

MALLORCA Y LA TEOCRACIA PONTIFICIA

La Iglesia desempeña una función tan importante en la Edad Media, que no es posible estudiar alguna manifestación de la vida en aquellos siglos difíciles para la civilización, sin apreciar claramente la huella religiosa. Es la institución que penetró más a fondo el ambiente de aquellos tiempos lejanos repletos de historia. Su signo acompañó señales insignificantes de la vida y aun a veces fué ella misma la que inspiró obras y actividades que precisamente ahora constituyen las notas distintivas de los años medievales. Su programa y su pensamiento dieron perfecta unidad a la cultura, y su influencia se dejó sentir tan poderosa, que hasta nuestros días han llegado sus ideales y sus monumentos como testimonios perennes de uno de los ciclos hitóricos más completos que se conocen.

Al iniciar su historia pública después del Edicto de Milán (313), el Papado contaba únicamente con su influencia espiritual que supo transformar en política en los diversos reinos y pueblos. Este influjo alcanzó indudable apogeo y una cierta supremacía, que permitieron a la Iglesia medir sus fuerzas con el Imperio, otra de las más pujantes instituciones medievales. Mas, este poder político del Papado fué aprovechado y utilizado como medio para afianzar el dominio de su autoridad espiritual. Los esfuerzos de los Papas por la integridad de la Iglesia fueron sucediéndose sin interrupción y sus medidas centralizadoras tendieron a asegurar esta unidad tan fácil de derretirse en el furioso localismo medieval. Así la doctrina teocrática nació como una verdadera necesidad y como elemento imprescindible para mantener la debida cohesión entre los miembros del cuerpo de la Iglesia. Fué, en realidad, la continuación lógica de aquel incipiente predominio espiritual.

Por otra parte, no debe olvidarse, que la lucha por las ideas teocráticas se originó en algunos casos para defender las prerrogativas de la Iglesia frente a la jurisdicción civil que se entrometía en asuntos internos de ella misma. Tal es, por ejemplo, el

caso de Gregorio VII. El hecho de Mallorca, objeto de esas reducidas consideraciones, es algo distinto. La conquista cristiana efectuada por Jaime I en 1229 es inmediatamente posterior al glorioso pontificado de Inocencio III y ocurre en un momento histórico en que el prestigio de la Iglesia es enorme. La ocasión era magnífica para que prevaleciera la soberanía espiritual sobre los territorios recién conquistados y hacer con Mallorca una demostración práctica del fin espiritual que perseguía la Santa Sede. Los papas en la diócesis mallorquina vieron, pues, un problema doble. Eso es: En primer lugar una ocasión más, facilitada a la autoridad seglar para inmiscuirse en cuestiones que atañan sólo a la Iglesia. Bajo otro punto de vista, una oportunidad espléndida para atajar el mal anterior, a la vez que, una circunstancia ciertamente idónea para demostrar ante los ojos de Europa y particularmente de Aragón los ideales de independencia en lo espiritual que la Iglesia pretendía.

De esta forma, es evidente para nosotros lo transcendental de considerar este factor de primordialidad en el estudio de las ideas teocráticas. Es decir, que el interés de alcanzar la independencia espiritual ocasionó paulatinamente el ideal del *DOMINIUM MUNDI* y que este programa tenía su más alto fin en que una vez logrado por completo aseguraría la independencia espiritual. Mallorca sería agregada directamente a la Santa Sede, precisamente en un instante en que había sido conseguido el máximo poderío político.

Conocidos son los diversos intentos del Papado en crear la doctrina teocrática. Desde los inicios algo tímidos de Gregorio IV hasta Nicolás I, la Iglesia no cejó en su objetivo como medida previa para purificar su propia organización. San Nicolás (858-867), cuyo pontificado coincidió con la disolución del Imperio entre los sucesores de Carlomagno, fué quien dió pasos seguros en este sentido y señaló la pauta a los papas venideros, al intervenir como juez en el cisma oriental apoyando a San Ignacio frente a las aspiraciones de Focio. Pero, habían de llegar los días de Gregorio VII para que la doctrina se consolidase. Los conflictos que tuvo con el emperador Enrique IV no fueron sino la primera etapa para fijar sólidamente la teocracia pontificia.

En España sus normas centralizadoras fueron aceptadas por Alfonso VI de Castilla. La introducción del rito romano consecuen-

cia de este plan unificador es hecho de sobras conocido. Coetáneamente numerosos monasterios aceptaron la observancia cluniacense transformándose en valiosos auxiliares de la autoridad papal. Así, pues, las intervenciones de los papas en los asuntos de España son algo evidente. En el siglo XII estas corrientes aumentan en toda Europa. La causa se ha de buscar en la continuación de las luchas entre el Pontificado y el Imperio que mantuvieron viva la llama del mismo ideal.

En la centuria siguiente, durante el glorioso pontificado de Inocencio III, llegó al máximo prestigio y al más extraordinario poder la doctrina teocrática. Nos interesa especialmente indicar que ese gran esplendor surge a principios del siglo XIII¹, poco antes de la conquista de Mallorca por Jaime I en 1229. Naturalmente, destaca la sucesión de los dos hechos históricos y ello explica el interés del Papado no solamente en conservar esta conquista bajo su autoridad eclesiástica, sino en utilizarla como ejemplo vivo de sus intenciones ante todo el mundo cristiano y concretamente ante ciertos forcejeos españoles reacios en admitir el espíritu romano de unificación.

Correspondiendo a esas ideas de centralización eclesiástica que los papas mantuvieron respecto a España y en general a Europa, la diócesis mallorquina vino a ser un resorte importante para apoyar las aspiraciones pontificias, no tanto por el dominio real sino por el efecto moral que tendría sobre los demás territorios de España. En el curso de este trabajo tendremos ocasión de probar el empeño de la Santa Sede Apostólica en manifestarlo a las restantes autoridades eclesiásticas españolas.

No vamos a pretender reconstruir el desarrollo del cristianismo en Mallorca, problema que presenta pavorosas dificultades, especialmente en lo que concierne a sus oscuros orígenes. Labor ardua para nuestros historiadores constituye la búsqueda de esos principios y un poco fabulosas han sido ciertas afirmaciones de algunos de ellos.

La dependencia de las sedes baleáricas ha sido muy variada. Citemos aquí que Cartagena ejerció la autoridad sobre ellas hasta el año 610, y que la primacía de Cerdeña debe reducirse a una

¹ El pontificado de Inocencio III abarca desde 1198 hasta 1216.

mera relación respecto al poder civil ya que ambas formaban parte de una misma provincia. Al dejar de ser metrópoli Cartagena por decreto de Gundemaro (610), las Baleares pasaron a depender eclesiásticamente de Tarragona², por lo que esta sede fué la que con más encono defendió su derecho en los siglos siguientes.

Más claros aparecen ya en tiempos muy posteriores los derechos que alegó el obispado de Gerona. Ello lo prueba la bula del papa Formoso del año 891³, cuyo texto no deja lugar a dudas al mencionar, después de las demás posesiones dependientes de este obispado, las islas de Mallorca y Menorca con las siguientes palabras: «et insula Maiorica scilicet, et Minorica» según la cita que aduce el P. Villanueva⁴. Poco después el papa Romano (897) ratificó la misma concesión.

Tuvieron que pasar casi dos siglos para que esta cuestión se animara y fuera entonces la diócesis de Barcelona la que alegara la deseada primacía sobre las sedes baleáricas. Invocaba a su favor un curioso documento promulgado por el reyezuelo árabe de Denia, Halí, que a la vez lo era de Mallorca. La famosa donación de Halí al obispo Guislaberto de Barcelona se encuentra en el acta de la consagración de la catedral antigua de esta ciudad y data de 1058. Fué publicada por varios autores por lo que nos abstemos de hacerlo aquí⁵.

Tal es el laberinto de iglesias que intentaron obtener la jurisdicción eclesiástica sobre las Baleares. Eso, prescindiendo de la dominación de Pisa de cuya conquista fué legado el arzobispo de esta ciudad, por lo que los autores de las notas⁶ a la *Historia de Mallorca* de Dameto no dudan que estas islas quedaron bajo su poder espiritual, si bien es de suponer que fué un poder nominal o muy poco efectivo, si es que realmente existió⁷.

² Ver para estas cuestiones el documentado trabajo del P. Gabriel SEGÚI VIDAL, titulado: *La carta-encíclica del Obispo Severo...* (Palma de Mallorca 1937).

³ Llabrés sitúa la fecha de esta bula en el año indicado. Vid. *Dos antiquísimas bulas pontificias relativas a Mallorca*. Bol. Soc. arq. Luliana 2 (1888) pág. 172.

⁴ JAIME VILLANUEVA, *Viage literario a las Iglesias de España*, carta CXLIV, página 84.

⁵ Vid. por ejemplo, *Islas Baleares* de PABLO PIFERRER con notas de José M.^a Quadrado. Apéndice 81 pág. 608 y sig.

⁶ *Historia general del Reino de Mallorca* de JUAN DAMETO y VICENTE MUT con notas de D. Miguel Moragues Pbro. y D. Joaquín M.^a Bover. t. II, nota 116, página 700.

⁷ Vid. JAIME VILLANUEVA, ob. cit., carta CXLIV, pág. 85, donde se niega.

Hallándose las iglesias baleáricas sometidas al dominio árabe y habiendo sufrido su jurisdicción espiritual los diversos cambios que acabamos de reseñar de una manera superficial, se verificó la conquista cristiana por Jaime I. Transcurridos los primeros tiempos y pacificadas las tierras mallorquinas surgió el problema de restablecer la antigua sede episcopal de Mallorca. La cuestión parece que se inició al tratar de nombrar el primer obispo para la nueva diócesis. Por una parte, el obispo de Barcelona deseaba que la nueva grey fuese colocada bajo la jurisdicción o simplemente que se le reconociera el derecho de poder elegir sus obispos. A esas pretensiones se oponía el rey Don Jaime, que deseaba para el nuevo reino un obispo independiente con el fin de dar un señalado relieve de importancia a la reciente conquista. Ese punto de vista se veía compartido por el pariente del Rey, el arzobispo de Tarragona, quien tal vez intentaba que el nuevo obispado recayera bajo su antiguo dominio; esta circunstancia no fué captada por el P. Villanueva que es de quien tomamos estos datos. Este autor es también el que dió a conocer el concordato hecho en Poblet en 1230 entre ambos contendientes, con intervención de los abades de Santas Creus y Poblet. Se acordó que el Rey haría el primer nombramiento de obispo, que podría repetir si el elegido muriera antes de la consagración. Conforme, pues, con lo fijado, Jaime I designó obispo de Mallorca a Bernardo, abad de San Feliu de Guixols, y lo presentó a la Silla Apostólica el 5 de abril de 1232, la misma fecha en la que se hizo la escritura de la dotación de la catedral de Mallorca por el rey Jaime I. Según Villanueva, a quien también seguimos en este relato, la causa que movió a la Santa Sede a poner bajo su inmediata jurisdicción al nuevo obispado fué la prolongada disputa entre el Rey y el obispo de Barcelona, y particularmente el interés de este último en no ceder en su empeño. Para nosotros la causa fué otra muy distinta, cual es el deseo de llevar a la práctica como consecuencia de la idea teocrática, la independencia espiritual de este territorio recién conquistado a los árabes, privando así al elemento civil de sus frecuentes y perniciosas intervenciones en el poder eclesiástico, y centralizar, de esta forma, el gobierno convirtiéndolo naturalmente en mucho más efectivo. En nuestra opinión la querrela habida entre el Rey y el obispo de Barcelona fué una ocasión fortuita que el Papado

supo aprovechar para lograr el objetivo que intentaba. Creemos casi innecesario consignar que este hecho concreto no fué un episodio aislado en la historia del mundo, sino una pieza más del juego que la Santa Sede tenía entablado en todo el orbe con el fin de obtener el triunfo que premiara tantos afanes. Además, Gregorio IX, Inocencio IV, Clemente IV y Bonifacio VIII, principales figuras en la historia de la sujeción de Mallorca directamente a Roma, son papas que se distinguieron extraordinariamente por su celo en remediar estos males que agravaban la situación de la Iglesia⁸.

Para lograr este fin, los papas comenzaron por alargar en lo posible el nombramiento definitivo de un obispo para Mallorca. Así el 31 de julio de 1232 la Santa Sede comunicó a los obispos de Gerona y Urgel que se reservaba el derecho de indicar el futuro obispo de modo que se procediera con la debida justicia. Poco después, en 1235, el mismo papa designaba al Paborde de Tarragona, Ferrer de Pallarés, para que organizara el culto religioso en la isla de Mallorca, con lo que el primer paso estaba ya dado y la incorporación de la nueva diócesis a Roma también. En 1241 el papa Gregorio IX se dirigió solemnemente al arzobispo de Tarragona para que dotara en algo a la Iglesia mallorquina (ver doc. n.º 1). Unos años más tarde Inocencio IV se dirigía en un famoso documento al Abad del Monasterio de la Real para que gestionara la unión en lo espiritual de Ibiza a Mallorca (ver doc. n.º 2), consiguiendo de esta forma acrecentar la importancia de la nueva sede. El abad del Monasterio de la Real debía gozar en este tiempo (1247) de toda la confianza del Papado, pues vemos que también a él se dirige el Papa con ocasión de la restitución de ciertos bienes⁹. Casi coetáneamente el mismo papa manifestó al Rey de Aragón su interés reiteradas veces para que protegiera a la Iglesia de Mallorca, lo que nos muestra hasta qué punto se interesó Roma en esta erección¹⁰.

⁸ No nos parece una prueba concluyente en contra de lo afirmado, la promesa hecha por Inocencio III a Pedro II de Aragón, de instituir silla episcopal en Mallorca luego que la conquistase de los árabes. Más bien, opinamos, que es un testimonio fidedigno del pensamiento de ese papa, pues de esa forma se hubiese evitado todo conflicto de jurisdicción entre las diversas sedes episcopales que aspiraron luego a la hegemonía sobre Mallorca, al reservar ya de antemano para la Santa Sede el derecho a instituir el nuevo obispado.

⁹ Arch. Capitular de Mallorca. Cuadernos y Papeles sueltos». Caja n.º 7, n.º 1.—12.

¹⁰ A.C.M. «Cuadernos y Papeles sueltos». Caja 7, n.º 1.—11 y 15.

Siguiendo el desarrollo de estos planes de sus antecesores, Inocencio IV dió dos pasos memorables en este orden. Nos referimos a la comunicación oficial del hecho de la unión de Mallorca, a Roma a todo el Episcopado español y a otra comunicación en el mismo sentido efectuada por el mismo Papa al obispo de Mallorca D. Ramón de Torrella (1248), documentos que hasta la fecha creemos han permanecido inéditos y que tenemos el gusto de presentar a nuestros lectores (ver docs. n.º 3 y 4). Con estas manifestaciones públicas del Papado, sin temor de herir susceptibilidades del arzobispo de Tarragona o el rey de Aragón, a quien por cierto en nueva misiva le invita y le insta a que proteja la Iglesia mallorquina¹¹, solucionó las disputas surgidas para ejercer la primacía sobre la nueva diócesis.

La circunstancia sin duda alguna propicia que logró el arzobispo de Tarragona, Benito de Rocabertí, cuando obtuvo del papa Clemente IV un permiso para tratar de nuevo acerca de la jurisdicción sobre la Iglesia de Mallorca, no dió ningún resultado positivo ni alteró el camino iniciado. El texto citado por Villanueva¹² lo trascribimos por creerlo de utilidad (ver doc. n.º 5). No obstante algunas aclaraciones podemos hacer al texto de Villanueva, que sigue únicamente al proceso que publicamos, a la luz de nuevos documentos descubiertos.

Según el proceso, dados los poderes por el obispo mallorquín a su arcediano, Arnaldo de Gualba, el 15 de marzo de 1267, el 10 de mayo siguiente se presentó este último en Barcelona. Sin embargo parece que el 24 de marzo requirió ya el arcediano mallorquín en Barcelona al arzobispo de Tarragona, que no se inmiscuyera en los asuntos de la diócesis mallorquina por depender ésta directamente de la Sede romana¹³.

Para asegurar la defensa de los derechos del obispo de Mallorca se trabajó activamente aquellos días. Así el 30 de abril de este mismo año de 1267, y autorizado por el notario Pedro Arnau y de orden del Abad de la Real, se publicaron dos comisiones apostólicas: la primera, para que no fuera molestado el obispo y cabildo de Mallorca y la otra, sobre el pago de diezmos a favor

¹¹ A.C.M. «Cuadernos y Papeles sueltos». Caja 7, n.º 1.—20.

¹² Ob. cit. T. XXI, pág. 71 y sig.

¹³ A.C.M. Perg. n.º 2. Sala III, T. I, A. LV.

de la Santa Iglesia Catedral de la misma localidad¹⁴. El mismo día citaba el Abad de la Real por mandato de Su Santidad al obispo de Barcelona a causa del diezmo que correspondía al obispo e Iglesia de Mallorca¹⁵.

El pleito, no obstante, siguió adelante prescindiendo del aviso del arcediano de Mallorca. Este bastante después, por cierto, debió presentar un famoso documento del Abad de la Real al Precentor de Barcelona, que actuaba de juez, en el que le intimaba a desistir de citar al obispo de Mallorca. Este documento (ver doc. n.º 6), que también lleva fecha del 30 de abril, fué la causa directa, según nuestra manera de ver, por la que fueron abandonadas las pretensiones de jurisdicción por parte de Tarragona, puesto que las palabras con las que finaliza el proceso son tan poco explícitas que no dan una razón convincente¹⁶. Tal vez ello fué debido a la intensa actividad desplegada por el Abad de la Real, celosísimo defensor de los derechos de Roma en esta cuestión jurisdiccional.

Gualba se presentó, pues, el 2 de mayo y no 10 como afirma Villanueva, según se desprende claramente del proceso y de una protesta que él mismo hizo en Barcelona, sobre no reconocer sujeción a otro prelado que al Romano Pontífice por estar sujeta directamente a Roma la Iglesia mallorquina y que precisamente lleva la fecha del día 2 de mayo¹⁷. Sin embargo la vista del proceso se alargó bastante, pues sabemos que el 12 el Abad de la Real se dirigió nuevamente al precentor de Barcelona¹⁸ invitándole en un monitorio a que no molestara a la Iglesia de Mallorca sujeta directamente a Roma. Por otra parte, hasta el día 15 no fué presentado al precentor de Barcelona el documento que daba la razón al obispo de Mallorca, fechado en 30 de abril, según consta claramente en el principio de dicho documento.

En adelante, este estado de cosas no sufre ya alteración alguna. Los nombramientos de obispos se verifican con la sola intervención de la autoridad papal. La designación de Poncio de Jardino en 1283 por Martín IV así como la de Guillermo de Vilanova por

¹⁴ A.C.M. Perg. n.º 4. Sala I, T. 1, A. LV.

¹⁵ A.C.M. Perg. n.º 8. Sala I, T. 1, A. LV.

¹⁶ Las últimas palabras dicen así: «Et sic non fuit amplius procesum in praemis, pro eo quod non aparebat aliquis pro parte Domini Archiepiscopi».

¹⁷ A.C.M. Perg. n.º 5. Sala I, T. 1, A. LV.

¹⁸ A.C.M. Perg. n.º 6 Sala I, T. 1, A. LV.

Benedicto XI en 1303 no muestran diferencias notables. El cisma de Occidente para nada modificó este sistema, pues Clemente VII se dirigió al Cabildo para anunciarle el nombramiento de obispo a favor de D. Luis de Prades. Con mucha mayor razón Martín V nombró directamente al obispo Sancho Muñoz, cuando ya las ideas teocráticas estaban más en el recuerdo que en la realidad.

Tales son los restos que han llegado hasta nosotros de la función que Mallorca desempeñó en las luchas entre el poder temporal y el espiritual. La visión de conjunto del problema ofrece a la consideración del historiador moderno un aspecto poco común entre las diócesis españolas. El interés de Roma en mantener sus derechos puede parecer excesivo si consideramos la importancia relativamente pequeña del obispado en cuestión. No debe buscarse aquí la significación material del caso, sino más bien la faceta moral o si se quiere espiritual. Mallorca vino a ser un ejemplo claro del fin que perseguía la Santa Sede aunque las grandes potencias, como es lógico, no se fijaran con ella. A la vez se manifestó a los Reyes de Aragón a la nueva forma de ver el problema de creación y gobierno de nuevas diócesis en el siglo XIII.

Fué, dicho en pocas palabras, una ocasión favorable para afirmar la posición de la Iglesia en una cuestión entonces candente y en un país en donde convenía sentar principios muy claros para evitar males ulteriores que ya se sufrían en otras partes y en forma amenazadora para los altos fines de la Iglesia.

MIGUEL FERRER FLÓREZ

APÉNDICE

1

Letrán, 24 abril 1241

Gregorio IX al arzobispo de Tarragona para que se cumpla el voto hecho antes de la conquista de Mallorca de dotar a la iglesia de dicha isla.

Gregorius episcopus Servus Servorum Dei Venerabili Fratri Archiepiscopo Tarraconensi, salutem et Apostolicam benedictionem. Pervenit ad audientiam nostram, quod cum olim charissimus in Christo filius noster Illustris Rex Aragonum, ac Venerabiles Fratres nostri Episcopi et dilecti Filii Barones Regni eiusdem ad occupandas Maioricarum insulas vellent procedere, se voto unanimiter astrinxerunt, prout in instrumento

inde confecto plenius dicitur contineri, quod si Deus ipsis terram illam traderet, iidem in primis ecclesia, quae ad honorem Dei construeretur ibidem, dominicaturas, et dotem congruam assignarent, de quibus viri ecclesiastici illuam servituri Domino possent commode sustentari. Verum cum ibi sit constructa Cathedralis ecclesia, et eidem de Venerabili Fratrem Nostro Episcopo Maioricense provisum, cui, ut officii suscepti curam laudabiliter possit exequi oportet de assignatione bonorum huiusmodi subveniri, Fraternalitati tuae per Apostolica scripta mandamus, quatenus Venerabilem Fratrem nostrum Episcopum Barchinonensem, et dilectos filios Tarraconensis et Celonensis ecclesiarum Praepositos, ac nobilem virum comitem Nunonem, et alios clericos, et laicos Maioricensis, Barchinonensis, et Gerundensis Civitatum et Diocesum, eiusdem terrae participes, ac possessores, ad dictas dominicaturas, et dotem prout se ad id sponte voto, ac fide media astrinxerunt, eidem ecclesiae assignandas auctoritate nostra monitione praemissa, sublato cuiuslibet appellationis impedimento, compellas. Contradictores, si qui fuerint vel rebelles, per censuram ecclesiasticam appellatione postposita compescendo. Datum Laterani VIII (calendas maij Pontificatus nostri anno quarto decimo) = Locus sigil + il.

A.C.M. «Cuadernos y Papeles sueltos». Sala III Caja 7 n.º 1.—7.

2

Lyon, 15 diciembre 1245

Inocencio IV al abad del monasterio de la Real para que gestionara la unión en lo espiritual de Ibiza a Mallorca.

Innocentius Episcopus Servus servorum Dei Dilectis filiis Abbati, et Priori de Regali Cisterciensis ordinis Maioricensis Diocesis Salutem, et Apostolicam benedictionem. Venerabilis frater noster Episcopus Maioriensis Nobis humiliter supplicavit, ut cum insula Evicae a tempore, cuius non extat memoria, Insula Maioricarum subiecta fuerit, Matricem illius ecclesiae Maioricarum unire, ac quod ipsa sub eisdem Episcopi, et successorum ipsius perpetua iurisdictione existat, statuere de benignitate Apostolica curaremus. Nos igitur gratiam, quam cum Deo, et honestate possumus, sibi facere cupientes, ad instar felicitis recordationis Gregorii Papae predecessoris nostri, discretioni vestrae per Apostolica scripta mandamus, quatenus, si nihil iuris alia ecclesia obtinet in eadem Ecclesia Evicensi, auctoritate nostra dicto episcopo concedatis, ut in ipsa omnia spiritualia, quae ad ius episcopale pertinere noscuntur, exerceat libere sicut hactenus fuit usus, mandato Sedis Apostolicae per omnia semper salvo. Datum Lugduni xvij Calendas Januarii Pontificatus nostri anno tertio = Locus sigilli.

A.C.M. «Cuadernos y Papeles sueltos». Sala III Cajón 7 n.º 1.—10.

3

Lyon, 1 abril 1248

Inocencio IV comunica al episcopado español la unión de Mallorca a Roma.

Innocentius Episcopus servus servorum Dei. Venerabilibus fratribus universis Archiepiscopis et Episcopis per Hispaniam constitutis, salutem et Apostolicam benedictionem. Etsi Ecclesiarum omnium ex iniuncto nobis Apostolatus officio intendere profectibus teneamur, Romanae tamen Ecclesiae comoda eo studiotius procurare nos convenit quo specialius ipsius praefecti regimini arctius ex hoc astringimur eius curae. Propter quod circa ipsam illius attentione sollicitudinis invigilare debemus, ut non solum patiamur quantum in nobis est eiusdem iura Domini, verum etiam et ea conservemus integra, et insuper prout honeste secundum Deum possimus augeamus. Hinc est quod cum olim felicis recordationis Gregorius Papa praedecessor noster Maioricarum Ecclesiam cum ei de Praesule, Regno iam Maioricarum christiano cultui restituto per suas litteras provideri mandavit, ad Sedem Apostolicam asseruerit nullo medio pertinere, sicut in eisdem litteris perspeximus contineri, et ipsa Maioricarum Ecclesia in possessione vel quasi huiusmodi libertatis existat. Nos nolentes praedictae Romanae Ecclesiae ius negligere in hac parte, fraternitati vestrae auctoritate praesentium districte praecipiendo mandamus, quatenus nullam in venerabilem fratrem nostrum Maioricarum episcopum vel successores ipsius aut praefatam Maioricarum Ecclesiam exercere jurisdictionem alicuatenus praesumatis. Si quis autem super illius subiectione pro se aliquid proponere forte voluerit, parati erimus exhibere sibi iustitiae complementum. Datum Lugduni calendis aprilis Pontificatus nostri anno quinto.

A.C.M. Sala III. «Cuadernos y Papeles sueltos». Caja n.º 7. -1.-16.

4

Lyon, 1 abril 1248

Inocencio IV al obispo de Mallorca, D. Ramón de Torrella, intimándole su dependencia directa de Roma sin intermediario alguno.

Innocentius Episcopus Servus Servorum Dei Venerabili Fratri Episcopo Maioricarum salutem, et Apostolicam benedictionem. Etsi Ecclesiarum omnium ex iniuncto Nobis Apostolatus Officio. Nos nolentes praedictae Romanae Ecclesiae ius negligere in hac parte tibi, tisque successoribus, auctoritate praesentium firmiter inhibemus, ne ulli penitus Praelato, nisi Romano dumtaxat Pontifici, ratione praefatas Maioricarum Ecclesiae obedire vel intendere aliquatenus praesumatis. Si quis vero super illius subiectione pro se aliquid proponere forte voluerit, parati erimus exhibere sibi iuatitiae complementum. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae inhibitionis infringere, vel ei ausu temerario contrarie.

Si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, et Beatorum Petri et Pauli Apostolorum eius, se noverit incursum. Datum Lugduni Calendis Aprilis Pontificatus nostri anno quinto = Locus sigilli + Registrata. = Arnaldus.

A.C.M. «Cuadernos y Papeles sueltos». Sala III; Cajón 7 n.º 1.—17.

5

Barcelona, 2 mayo 1267

Pleito entre el arzobispo de Tarragona y el obispo de Mallorca acerca la dependencia de esta sede directamente de Roma.

Sexto nonas maij anno Domini millesimo ducentesimo sexagesimo septimo coram Domino Berengario de Spiellis Praecentore Barchinonae qui se asserit Iudicem Domini Papae comparuit Arnaldus de Gualba Archidiaconus Maioricensis Procurator ut asserit Domini Episcopi Maioricensis et ostendit instrumentum sui Procuratorii sigillatum sigillo pendenti Domini Maioricensis Episcopi cuius tenor talis est:

«Noverint universi quod nos Petrus Dei gratia Maioricensis Episcopus constituimus vos, Arnaldum de Gualba Archidiaconum Maioricensem, Procuratorem nostrum in causa quae vertitur vel quae verti speratur inter Nos ex una parte et Archiepiscopum Tarraconensem ex altera super statum Ecclesiae Maioricensis quam dicit sibi fore subiectam iure metropolitano, coram Cantore Barchinonense qui asserit se esse Iudicem Apostolicum in hac causa. Coram quo vos Archidiaconus possitis proponere exceptiones dilatorias et peremptorias et omnes defensiones nobis pertinentes et appellare a dicto Cantore vel substituto eius si opus fuerit, et omnia facere quaecumque legitimus Procurator fecere potest, et quod possitis iurare in animam nostram si necessarium fuerit in hac causa, mandantes vobis quod, inter alia coram dicto Cantore proponaatis ex parte nostra quod super statu Ecclesiae Maioricensis parati sumus dicto Archiepiscopo, si de nobis congratulatur, apud Sedem Apostolicam exhibere iustitiae complementum. Promittentes Nos super hiis omnibus habere ratum et firmum quidquid super praemissis per vos fuerit procuratum. Et ut fides hiis omnibus plenior habeatur, hanc praesentem paginam fecimus nostri sigilli munimine roborari. Datum Maioricis idus Martii anno Domini millesimo CCLX sexto».

Quo procuratorio ostenso et lecto dictus Maioricensis Archidiaconus nomine Maioricensis Episcopi asseruit quod dictus Praecentor auctoritate Domini Papae, cuius dicebat se Iudicem delegatum, ad Instantiam Domini Archiepiscopi Tarrachonensis citaverat per litteras suas Dominum Maioricensem Episcopum et quod ipse Archidiaconus nomine dicti Domini Episcopi comparebat coram dicto Praecentore asseruit etiam quod Maioricensis Ecclesia sine aliquo medio ad Romanam Ecclesiam pertinebat et ostendit et legit super hoc dicto Praecentori quoddam rescriptum Domini Clementis, nunc Summi Pontificis, cum bulla et serico cuius tenor talis est:

Clemens episcopus servus servorum Dei Venerabili fratri Episcopo Maioricensi, salutem et apostolicam benedictionem. Ad conservandum et protegendum Maioricensis statum Ecclesiae tanto favorabilius sollicitudinis nostrae presentes apponimus, quanto specialius ad Sedem Apostolicam dinoscitur eadem Ecclesia pertinere. Sane tua nobis fraternitas intimavit per felicis recordationis Innocentius papa praedecessor noster attendens eandem Ecclesiam ad dictam Sedem nullo medio pertinere bonae memoriae Maioricensi Episcopo praedecessori tuo suisque successoribus ne ipsi aliqui Praelato nisi dumtaxat Romano Pontifici ratione ipsius Ecclesiae intendere vel obedire praesumerit duxit per suas litteras inhibendum iniuncto nihilominus per alias apostolicas litteras universis Archiepiscopis et Episcopis per Hispaniam constitutis ne in eosdem praedecessores vel successores aut eandem Maioricensem Ecclesiam aliquam iurisdictionem praesumerent exercere. Nos itaque nolentes quod tibi vel eidem Maioricensi Ecclesiae super his in aliquo derogetur tuis supplicationibus inclinati ut super, statu eiusdem Maioricensis Ecclesiae ab aliquo nequeas conveniri per aliquas litteras Apostolicae Sedis impetratas vel etiam impetrandas quod de inhibitionibus et indulto huiusmodi plenam et expressam non fecerint mentionem quamdiu paratus fueris de te congruentibus apud Sedem Apostolicam exhibere iustitiae complementum, fraternitati tuae auctoritate praesertim indulgemus. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostrae concessionis infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare praesumpserit, indignationem Omnipotentis Dei et Beatorum Petri et Pauli Apostolorum eius se noverit incursum. Datum Viterbi XIII calendis Novembris Pontificatus nostri anno secundo.

Quo suscripto exhibito, dictus Maioricensis Archidiaconus nomine Episcopi Maioricensis proposuit coram dicto Praecentore ea quae sequuntur. Coram vobis Domino Berengario de Spiellis Praecentore Ecclesiae Barchinonensis qui auctoritate, ut asseritis, cuiusdam rescripti Apostolici ad instantiam Domini Tarraconensis Archiepiscopi civitatis preemp-torie Dominum Maioricensem Episcopum quod intra tres menses a receptione litterarum computandos compareret coram vobis Barchinonae per se vel per Procuratorem idoneum paratus in causa procedere iustitia mediante. Propono ego Arnaldus de Gualba Maioricensis Archidiaconus Procurator dicti Domini Maioricensis Episcopi quod per privilegia Romanorum Pontificum, scilicet Domini Innocentii et Domini Clementis, Maioricensis Ecclesia ad Romanam Ecclesiam nullo medio pertinet. Et de mandato et inhibitione expressa dictorum Romanorum Pontificum, Episcopus dictae Maioricensis Ecclesiae nulli Praelato nisi dumtaxat Romano Pontifici debet ratione ipsius Ecclesiae obedire, et per eosdem Romanos Pontifices est iniunctum universis Archiepiscopis et Episcopis per Hispaniam constitutis, ne in Episcopos dictae Ecclesiae aut ipsam Ecclesiam aliquam iurisdictionem exercere praesumant. Dominus etiam papa Clemens mandat expresse per suas litteras quod Maioricensis Episcopus super statu dictae Ecclesiae non possit ab aliquo convenire per aliquas lit-

teras apostolicas impetratas vel impetrandas vel impetrandas quod de indulto et inhibitionibus praedictis plenam et expressam non faciant mentionem quamdiu ipse Episcopus paratus fuerit apud Sedem Apostolicam de se congruentibus facere iustitiae complementum. Unde nomini dicti Domini Maioricensis Episcopi dico et propono ego dictus Arnaldus de Gualba, Archidiaconus dictae Ecclesiae et Procurator dicti Domini Episcopi, quod ipse Dominus Episcopus paratus fuit et etiam apud Sedem Apostolicam de se congruentibus facere iustitiae complementum. Et ideo non debuistis nec debetis vos, Domine Praecentor, auctoritate dicti rescripti quod ad vos directum esse asseritis dictum Dominum Episcopum citare nec contra eum vel Ecclesiam Maioricensem in aliquo procedere. Cum si secus amodo faceretis esset in praeiudicium et contemptum Romanae Ecclesiae et ipsius Domini Episcopi et Ecclesiae Maioricensis manifestam iniuriam et gravamen. Et quia ego postquam litteram apostolicam Domini Clementis vobis exhibui et ostendi in qua continebantur omnia supradicta per quam vobis manifeste constabat de omnibus et singulis supradictis citastis dictum Dominum Maioricensem, Episcopum ipsum Dominum Episcopum manifeste gravastis, nec enim debuistis ad petitionem vel instantiam alicuius contra tenorem dictorum privilegiorum Dominum Episcopum citare. Unde nomine dicti Domini Episcopi vos requiro quod amodo ipsum incitando vel alias contra eum procedendo auctoritate dictarum litterarum non gravetis, ipse enim paratus est apud Sedem Apostolicam facere dicto Domino Archiepiscopo iustitiae complementum. Et si forte, quod non credo vos, Domine Praecentor, citando vel aliter contra eum procedendo velletis vel attemptaretis procedere ab illato iam gravamine pro eo quod post exhibitum et ostensum vobis dictum privilegium citastis dictum Dominum Episcopum contra tenorem dictorum privilegiorum, et a cominato pro eo quod in litteris vestrae citationis continetur quod nisi per se vel per Procuratorem suum compareret coram vobis Barchinonae infra terminum in citatione vestra contentum procederetis contra eum ad Sedem Apostolicam, nomine procuratorio dicti Domini Episcopi appello personam et dignitatem eiusdem Domini Episcopi ac Maioricensem Ecclesiam ponendo in protectione ac defensione eiusdem Romanae Ecclesiae ad quam dicti Episcopus et Maioricensis Ecclesia nullo medio pertinere noscuntur apostolos a vobis cum instantia postulando. Quibus propositis, dictus Praecentor dixit quod vocaret Arnaldum de Picalgrio et Arnaldum de Bucho, Canonicos Barchinonae, quos credebat fore Procuratores Domini Archiepiscopi Tarrachonae, ut comparerent coram eo die mercurii sequenti et quot tunc ipse Archidiaconus compareret coram eo et quod ea quae nunc proposuerat et dixerat, diceret, et ostenderet. Tunc coram dicto Domino Praecentore dictus Archidiaconus Maioricensis comparuerunt etiam coram eodem Praecentore praedicti Arnaldus de Picalgrio et Arnaldus de Bucho, Canonici Barchinonenses, et tunc in praesentia Jacobi de Podio Cicerone Praesbiteri Guillelmi de Guardia Vicensis Canonici et Petri de Carraria Praesbiteri et Petri Marci notarii infrascripti, dictus Archidiaconus Maioricensis nomine Domini Episcopi

Maioricensis ostendit et legit praedictum suum procuratorium et praedictum rescriptum Domini Papae quibus exhibitis dixit et proponit ea quae iam proposuerat et dixerat coram dicto Praeentore die lunae próximae praeterita quae fuit sexto nonis maij anno praedicto, prout superius continetur. Et cum dictus Archidiaconus haec ostendisset, legisset et proposuisset, dictus Praeentor quesivit a dictis Arnaldo de Picalgrio et Arnaldo de Bucho qui praesentes erant, si erant Procuratores Domini Archiepiscopi Tarraconensis, et si volebant aliquid dicere vel proponere contra ea quae dictus Archidiaconus Maioricensis dixerat et proposuerat, quod ipse paratus erat libenter eos audire. Et praedicti Arnaldus de Picalgrio et Arnaldus de Bucho dixerunt, quod non erant Procuratores dicti Domini Archiepiscopi, et sic non poterant aliquid facere supra praedictis. Et ideo non fuit amplius processum im praemissis pro eo quod non apparebat aliquis pro parte Domini Archiepiscopi = Signum Petri Marci, notarii publici Barchinonae qui praedictis interfuit et ea scripsit et clausit.

A.C.M. Sala III. «Cuadernos y Papeles sueltos». Caja n.º 11, n.º 1 bis.—1.

6

Barcelona, 12 mayo 1267

Presentación de un documento del Abad de la Real en el pleito expuesto en el apéndice anterior.

Noverint universi quod quarto idus maij anno Domini MCLX septimo Jacobus de Olorda Canonicus Maioricensis ex parte Abbatis de Regali obtulit Berengario de Spiellis Praeentori Barchinonae in praesentia Jacobi de Podio Cicerone, Bernardi de Bagnariis, et Petri de Spiellis praesbiterorum et Petri Marci notarii Barchinonae, quamdam litteram in pergamenno redactam sigillatam sigillo dicti abbatis cuius tenor talis est:

«Frater Petrus dictus Abbas de Regali Ordinis Cisterciensis Dioecesis Maioricensis, dilecto in Christo Berengario de Spiellis cantori Barchinonae, salutem in Domino Iesu Christo. Venenabili Patre in Christo Episcopo Maioricensi didiscimus conquerente quod vos auctoritate quarumdam litterarum quae a Sede Apostolicam dicuntur emanasse, eundem citastis ut certa die coram vobis Barchinonae per se vel per Procuratorem idem compareret responsurus coram vobis Venerabili Patri Archiepiscopo Tarraconae Maioricensem Ecclesiam impetenti super statu eiusdem Ecclesiae quam dicit sibi fore subditam iure Metropolitano, propter quod, eundem Episcopum citari fecit, ut eidem tamquam suo Archiepiscopo debeat respondere. Vane, cum idem Venerabilis Pater Episcopus praenominatus nobis privilegium Innocentii quarti felicis recordationis ostenderit, in quo Ecclesiam Maioricensem cum omnibus Ecclesiis Parrochialibus et Capellis suis ac omnibus possessionibus asserat manifeste ad Romanam Ecclesiam nullo medio pertinere. Item idem episcopus nobis ostenderit quod praedictus Innocentius Episcopo Maioricensi inhibuerit et suis successoribus ne ulli Praelato dumtaxat Romano Pontifici ratione praefatae Ecclesiae Maioricensis obedire vel intendere aliquatenus praesumeret, cum

illam Dominus Gregorius Papa asserat ad Romanam Ecclesiam nullo medio pertinere, sicut idem Dominus Innocentius perspexit in litteris Domini Gregorii contineri, et ipsa Maioricensis Ecclesia in possessione vel quasi huiusmodi libertatis existat, prout haec omnia idem Dominus Innocentius in littera nobis ostensa a praedicto Venerabili Patre in Christo Episcopo recitat evidenter. Item ostenderit nobis dictus Episcopus litteram Domini Innocentii praedicti, in qua distincte percipiendo mandatur ab eodem universis Archiepiscopis et Episcopis per Hispaniam constitutis, quod nullam in Venerabilem Episcopum Maioricensem fratrem suum vel successores ipsius aut praefatam Maioricensem Ecclesiam praesumant aliquam iurisdictionem exercere, cum Dominus Gregorius papa praedictis asserat Ecclesiam Maioricensem ad Sedem Apostolicam nullo medio pertinere, sicut idem Dominus Innocentius perspexit in litteris Domini Gregorii contineri, prout idem Dominus Innocentius recitat in sua littera memorata. Item cum coram nobis proposuerit dictus Episcopus quod Dominus papa Clemens quartus ex praemissis litteris sibi concesserit ut super statu Maioricensis Ecclesiae nequeat conveniri, per aliquas litteras Apostolicas impetratas seu impetrandas, qua de inhibitionibus praedictis et indulto huiusmodi plenam et expressam non fecerint mentionem, quamdiu paratus fuerit de se conquerentibus apud Sedem Apostolicam exhibere iustitiae complementum. Quam litteram bullatam vobis ostendi fecerit Barchinonae. Et idem Episcopus coram nobis asseruerit quod super statu Maioricensis Ecclesiae paratus existat de se conquerentibus apud Sedem Apostolicam facere iustitiae complementum. Cum igitur Dominus papa Clemens quartus praenominatus nobis per apostolica scripta mandaverit quod eisdem Episcopo et Capitulo Maioricensi deffensionis praesidiis assistentes non permittamus eos super iuribus possessionibus redditibus per indulta privilegiorum praedictorum Sedis Apostolicae ab aliquibus indebite molestari. Molestatores huiusmodi per censuram ecclesiasticam appellatione postposita compexendo. Et vos, ut idem Episcopus asserit, praepositis et asseritis eundem contra praedicta privilegia molestare, vos auctoritate apostolica monemus uno edicto pro tribus edictis peremptorie posito propter pericula et discrimina viarum, quod praedictis Episcopo et Capitulo Maioricensi nullum gravamen vel molestiam contra praedicta privilegia inferatis, alioquin cum eosdem a manifestis iniuriis et violentiis deffendere nos posimus et debeamus in vos excommunicationis sententiam auctoritate apostolica promulgamus. Datum Maioricis in Monasterio de Regali II calendis maij anno Domini MCCLX septimo.

Qua littera oblata dicto Praeentori, idem Praeentor petiit a dicto Jacobo si habebat rescriptum directum ex parte Domini Papae Abbati de Regali quod ostenderet ipsum sibi, et dictus Jacobus respondit ei quod non habebat ipsum sed dictus Abbas ostenderet ipsum sibi apud Maioricas, vel coram Domino Papa si dubitaret de eo = Signum Petri Marci Notarii publici Barchinonae qui haec scribi fecit et clausit die at anno quo supra.

A.C.M. Sala III, Caja n.º 11 - 1 bis. - 2. «Cuadernos y Papeles sueltos».